

## EL BARRANCO DE NIVARIA TEJERA: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UNA NIÑA

Paula Cabrera Castro

*Universidad de La Laguna*

### RESUMEN

Nivaria Tejera (Cienfuegos, 1929–París, 2016) nació en Cuba en 1929 aunque, posteriormente, migró a La Laguna, ciudad de la isla de Tenerife, que se vería afectada por la guerra y por la represión franquista. El encarcelamiento de su padre en la prisión de Fyffes será un punto de inflexión en su escritura y será el leitmotiv de su novela poética *El Barranco* (1959). Asimismo, encontraremos en su producción literaria la rebeldía de una creadora que no quiso dejarse vencer por el régimen franquista y por la dictadura cubana, pese a que tuvo que exiliarse en París, donde permanecería hasta su muerte en 2016. Nivaria cultivó la poesía y la narrativa, siempre dentro de la hibridez textual tan propia de las vanguardias poéticas. Su creación literaria comprende varios poemarios: *Luces y Piedras* (1949), *Luz de lágrima* (1951), *La gruta* (1952), *Innumerables Voces* (1964), *La barrera fluídica o París escarabajo* (1976), *Rueda del exiliado* (1983) y *Martelar* (1983). Su obra en prosa está compuesta por cuatro textos narrativos: *El Barranco* (1959), *Sonámbulo del sol* (1971), *Huir de la espiral* (1987) y *Espero la noche para soñarte, Revolución* (1997). El objetivo de este artículo se enfoca en el análisis de su primera novela poética: *El Barranco* (1959) y de la cosmovisión que aporta a través de los ojos de una niña.

### Palabras clave:

Nivaria Tejera, Guerra Civil, exilio, emigración española, Cuba, Tenerife, París, vanguardias.

### ABSTRACT

Nivaria Tejera (Cienfuegos, 1929-Paris, 2016) was born in Cuba in 1929 but later she migrated to La Laguna, a city on the island of Tenerife, where Franco's war and repression would erupt. The imprisonment of her father in the prison of Fyffes will be a turning point in her writing style and it will be the leitmotiv of her poetic novel *El Barranco* (1959). Likewise, it can be find in her literary production the rebellion of a creator who did not want to be beaten by theFranco's regime and the Cuban dictatorship, eventhough she had to exile in Paris, where she would remain until her death in 2016. Nivaria cultivated poetry and narrative, always with the textual hybridity so characteristic of poetic vanguards. Nivaria's literary creation includes several poems: *Luces y Piedras* (1949), *Luz de lágrima* (1951), *La gruta* (1952), *Innumerables Voces* (1964), *La barrera fluídica o París escarabajo* (1976), *Rueda del exiliado* (1983) y *Martelar* (1983).Her proseis composed of four narrative texts: *El Barranco* (1959), *Sonámbulo del sol* (1971), *Huir de la espiral* (1987) y *Espero la noche para soñarte, Revolución* (1997). The objective of this article focuses on the analysis of her first poetic novel: *El Barranco* (1959) and the world view that she brings through the eyes of a girl.

### Key words:

Nivaria Tejera, Civil War, exile, Spanish emigration, republican emigration, Cuba, Tenerife, París, Vanguards.

Nivaria Tejera (Cienfuegos, 1929–París, 2016) o *la niña que por la noche soñaba con la revolución* es quizás una de esas injusticias que se han prolongado demasiado a lo largo de la historia: es una de las escritoras más relevantes del panorama literario del siglo XX y, sin embargo, su nombre ha sido relegado a los ámbitos más periféricos y sombríos de la literatura. Pocos han sido los estudios sobre su producción literaria o sobre su trayectoria vital, destacando las trascendentales aportaciones de Antonio Álvarez de la Rosa y de María Hernández-Ojeda.

*Espero la noche para soñarte*, Revolución (1997) una de las grandes obras de Nivaria Tejera, comienza con una pregunta reflexiva: «¿Cómo empezar este libro?». Esta misma pregunta resurge una y otra vez, a modo de eco, a la hora de analizar la vida y obra de Nivaria Tejera dentro de los parámetros de una extensión determinada: *¿Cómo empezar esta investigación? ¿Qué elementos destacar en una obra de tamaño densidad?* Lejos de cualquier tipo de pretensión, este artículo pretende ser un acercamiento a la fastuosa obra *El barranco* (1958), unas pinceladas que poco podrán reflejar la maestría de la palabra de Nivaria.

Nivaria Tejera debería ser una de esas autoras que no necesitan presentación, que solo su nombre y su apellido basten como prólogo a una producción extraordinaria que brilla por sus contribuciones literarias y que reflejan los tres *letmotivs* que rigieron su vida y su obra: el exilio, la guerra y la rebeldía. No obstante, creemos necesario presentar debidamente a esta creadora canario-cubana y apuntar una serie de datos biográficos que serán fundamentales para entender sus textos literarios. A causa de ello, tenemos que remontarnos a Cienfuegos, Cuba, sobre el año 1929. Hija de madre cubana y de padre tinerfeño y literato<sup>1</sup>, vive su niñez en La Laguna, donde la represión franquista hará que su padre sea encarcelado en Fyffes. Este hecho marcará profundamente su vida y desembarcará en la novela que hoy nos ocupa, *El Barranco* (1959). Posteriormente, migrará a Cuba, donde entrará en contacto con las vanguardias poéticas y con grandes personalidades como José Lezama Lima y Fayad Jamís, que será el padre de su única hija, Rauda Jamís.

Por discrepancias con el régimen de Batista, se marchará a París en 1954, donde se relacionará también con las vanguardias parisinas, como con el movimiento surrealista. No obstante, su alma revolucionaria y su preocupación social, la harán regresar a Cuba en 1959. Asimismo, estuvo en contacto con personajes artísticos como los poetas malditos Nathalie Sarraute y Samuel Beckett, Maurice Nadeau (que sería su editor en Francia), Robert Musil, German Block, etc. En 1965, desengañada con los movimientos revolucionarios, se instala definitivamente en París, hasta su muerte en 2016.

1/ Su padre, Saturnino Tejera García (Santa Cruz de Tenerife, 1900-Cienfuegos, 1956) fue escritor, periodista no profesional y miembro de la masonería “Fernandina de Jagua” y del oddfellowismo “Caballeros de la luz”. A causa de ello, durante la época franquista, el Tribunal Supremo de la Masonería de Madrid decretó su encarcelamiento en la prisión de Fyffes, también llamada Prisión Militar Costa Sur.

Tal y como nombrábamos anteriormente, tanto su vida como su obra están marcadas por las dictaduras y por una *vida transatlántica*<sup>2</sup>, en palabras de María Hernández-Ojeda. Esta estudiosa expone que, debido a esto, la escritura nivariana son «actos de resistencia<sup>3</sup>», puesto que desafían los pilares de las estructuras de poder-dominación y de los sistemas ideológicos: la desobediencia de la palabra, la escritura como arma de rebeldía, de no sometimiento.

Antonio Álvarez de la Rosa, íntimo amigo y entusiasta del mundo nivariano, siempre relata cómo entró en contacto por primera vez con la obra de esta autora: en un Congreso de Traductores, alrededor de 1982, lo abordaron y le preguntaron si conocía la novela *El Barranco* (1959) ya que él había nombrado durante las presentaciones que provenía de la isla de Tenerife. El desconocido que le planteaba tal cuestión no era otro que Claude Couffon, gran hispanista y traductor de insignes autores como Nivaria o Federico García Lorca. Antonio Álvarez de la Rosa cuenta de manera anecdótica lo sorprendido que se hallaba Claude Couffon al comprobar que *El Barranco* (1959), *Sonámbulo del sol* (1971) o *Huir de la espiral* (1987) eran títulos ajenos tanto para la crítica literaria como para los lectores,

mientras que en Francia eran todo un éxito. De ahí que el rescate de esta creadora femenina sea una cuestión urgente y vital.

Su producción literaria comprende varios poemarios: *Luces y Piedras* (1949), *Luz de lágrima* (1951), *La gruta* (1952), *Innumerables Voces* (1964), *La barrera fluídica* o *París escarabajo* (1976), *Rueda del exiliado* (1983) y *Martelar* (1983). Su obra en prosa está compuesta por cuatro textos narrativos: *El Barranco* (1959), *Sonámbulo del sol* (1971), *Huir de la espiral* (1987) y *Espero la noche para soñarte, Revolución* (1997). Cabe señalar que obtuvo el Premio Biblioteca Breve Seix Barral por su novela *Sonámbulos al sol* (1971). Pese a que hemos categorizado su obra como poesía y narrativa, hay que apuntar que, como ocurrió de igual manera en su vida, asistimos a una multiplicidad de espacios y géneros literarios, donde cada texto es un ente híbrido entre novela poética, poema en prosa, discurso épico o ensayo. Este hecho pone en evidencia la influencia de las diferentes vanguardias en las que tuvo un papel activo.

2/ Hernández-Ojeda, M., *Insularidad narrativa en la obra de Nivaria Tejera: Un archipiélago transatlántico*, Verbum, Madrid, 2009, p. 14.

3/ Hernández-Ojeda, M., *Canarias, Cuba y Francia: Los exilios literarios de Nivaria Tejera*, Ediciones Torreozas, Madrid, 2012.

Asimismo, podríamos catalogar *El Barranco* (1959) como narración poética corta. Por consiguiente, encuadrar en un estilo concreto la obra de Nivaria es también tarea ardua, pero es posible argumentar que, debido a la visión artística que proyecta, *El Barranco* se acercaría a los ideales literarios de la generación del 50 española. Empero, vida y obra son indisolubles, por lo que se puede categorizar dentro de un grupo de escritores *transatlánticos*<sup>4</sup>.

Este análisis no hubiera sido posible sin atender a los consejos de la propia Nivaria en su prólogo: para poder entender la visión que tenía la niña de *El Barranco*, la niña cuyo nombre nunca aparece de manera explícita pero que todos reconocemos como Nivaria, es necesario que los lectores volvamos también a ser niños y entendamos su cosmovi-

sión. Ella misma, en el prólogo, afirma que cada uno puede elegir la visión que decide contar acerca de la guerra y que ella escoge deliberadamente presentar su interpretación del mundo y de la guerra a través de la «bajura de una niña<sup>5</sup>»: la inocencia de la infancia hace que se tape los oídos cuando escucha palabrotas, o que crea que las ciudades de España están separadas por la tela de la radio o que piense que la porra de los guardias civiles es solo «un palo negro» incapaz de dañar a una persona.

En esta línea de pensamiento, vemos cómo los campos de concentración, para ella, tienen el mismo significado que cuando su padre le dice «concétrate» al hacer la tarea o leer antes de dormir. Su cosmovisión responde a la experiencia vital infantil, como vemos, donde lo imposible se vuelve posible y la violencia –hasta que estalle la guerra– es ajena a todo lo maravilloso que tiene el mundo (bajo su perspectiva, los animales y las flores). Ejemplo de ello son las recurrentes referencias antes de la guerra a los animales, tal y como mencionamos: destacable es el caso en el que compara a los ojos de los gatos con los relojes que marcan la hora, o cuando asimila a los camellos con una noria o cuando se apena pensando en el dolor insoporable que deben de sufrir las tortugas al llevar su casa a cuestas.

4/ *Ib.*, p. 19.

5/ Tejera, Nivaria. *El Barranco*, Idea, Tenerife, 2004.

Pese a todo, no solo encontramos una visión infantil a través del personaje de la niña. Miguel de Unamuno decía que «la vejez es una infancia con conciencia de muerte» y esto es lo que vemos, a su vez, en el abuelo de la niña, que suele describir su alrededor a través de greguerías como: «el mar es un chorro de misterio<sup>6</sup>», los molinos de gofio son «el ruido del mundo que piensa<sup>7</sup>», «la cárcel es un pensamiento fijo<sup>8</sup>».

Y con esta visión crucial, la niña sin nombre se enfrenta a una guerra que se escapa a su entendimiento. Lo que sí es capaz de entender es que está viviendo un momento convulso y crítico en el que todo el mundo se encuentra padeciendo los dolores y las crueldades de la guerra y parece que han

sufrido desde siempre, como los gatos<sup>9</sup>. No entiende la verdadera realidad de lo que ocurre y lo que hace es medirlo en función de cómo se sienten las personas de su alrededor. Solo sabe que la guerra es algo aterrador y que, a partir de ahora, no crecerá porque «una guerra puede detener a los niños. Aunque los niños no luchan, no tienen prisión y duran más<sup>10</sup>».

Tampoco comprende a ciencia cierta lo que implica el concepto de cárcel y los adultos aportan una definición diferente y subjetiva acerca de su significación. A lo largo del transcurso de la historia, empieza a yuxtaponer el concepto de cárcel con el de su padre y lo identifica como en una especie de relación simbiótica en la que uno es el otro y viceversa. Llega a decir que la cárcel abarca el interior de su padre y se pregunta por qué se llama «cárcel» y no «papá», si al fin y al cabo es lo mismo. Hasta imagina que los pensamientos de su padre están encerrados bajo llave. A medida que vaya aprendiendo paulatinamente el significado de todas estas cuestiones, irá evolucionando su visión de la guerra.

Lo único que conoce a ciencia cierta es que todo ha de romperse<sup>11</sup> y que, cuando las personas crecen, es decir, cuando los niños se hacen adultos, lo que hacen es imitar la actitud de los demás, sin protestar. La guerra cambia la mirada, la vuelve sigilosa. El tema de los ojos y de la mirada es fundamental y recurrente en esta novela poética. Coloquialmente, se suele escuchar que «los ojos son el espejo del alma». Por ello, su primera reacción es detenerse atentamente en los ojos de las personas y de los animales, como si tratara de asomarse a los rincones más profundos y descubrir sus verdaderos sentimientos en un mundo donde todo, en ese momento, es silencio y cautela.

6/ Ib., p. 60.

7/ Ib., p.63.

8/ Ib., p.32.

9/ Anteriormente, hemos hecho referencia la importancia de los animales en la infancia. La niña de la novela compara el mundo adulto con el mundo de los niños, en el que los animales tienen atención especial.

10/ Ib. p.33

11/ Ib. p.122

Otra de las consecuencias de la guerra es el carácter destructivo: la guerra aniquiló a su familia, su mundo, a ella y ahora ella también se convierte en arma capaz de aniquilar. Podemos ver un ejemplo de ello en el episodio en la que asfixia a un gato o en la que se imagina castigando y humillando a unas niñas cuando sueña que es la señora de la casa, o en la parte en la que atraviesa las alas de las mariposas con alfileres o en la que moja en gasolina a sus muñecas y extermina sus juguetes, símbolo de la propia devastación de su infancia por la violencia ajena e injustificada.

Quizás, uno de los hechos más espantosos y execrables para la niña sin nombre sea que abiertamente no puede odiar a la guerra, puesto que ir en contra de los ideales del régimen es castigado con violencia física: hacían desfilar a las niñas del colegio, cantar el himno franquista y «detenerse donde el sol se desploma en todas direcciones chorreando asco<sup>12</sup>». Este himno, como todos sabemos, reza que «cara al sol con la camisa nueva» pero su ropa no existe, es tan fina como las capas de una *cebolla*. Ella logra ver la contradicción en todo esto, en una dictadura que habla de «camisa nueva» cuando la mayor parte de las familias españolas no tenían comida para llevarse a la boca. De ahí que las celebraciones relacionadas con Franco, suenen para ella sonidos que están «sucios<sup>13</sup>» y que son «bisbiseos apestosos, como los de la iglesia<sup>14</sup>».

Sin embargo, aún quedan restos de la niña que fue, tal y cómo vemos en la parte en la que paseaba por Santa Cruz, por la Plaza del Príncipe, cuando escuchó a una coral cantar y le dijeron que «era una cantata de Bach, el ratón del órgano» y ella se sorprendió de que los ratones hicieran cantatas y de que las hicieran tan bien.

La guerra no solo marcó un antes y un después en su familia y en la ciudad tinerfeña de La Laguna, sino que supuso la muerte de ella misma, de su infancia y de toda la cosmovisión inocente que viene de manera intrínseca con los niños. A partir de aquí, ya los niños no crecieron, lo que hicieron fue envejecer con las cicatrices aún latentes. Como consecuencia, hay una generación de niños con la «infancia cuarteada<sup>15</sup>», tal y como Antonio Álvarez de la Rosa apunta en el prólogo de la novela poética.

Una infancia cuarteada tanto la de la niña de la ficción como la de Nivaria, en la que ambos padres simbolizan la represión, la cárcel interna y el dolor y las cicatrices que deja siempre una dictadura a su paso. Es en este hecho donde radica la maestría de Nivaria Tejera: en mostrar el dolor físico, emocional y moral en un libro lleno de silencios infantiles y de mucho ruido, el de los cañonazos de la guerra.

12/ *Ib.*, p.127.

13/ *Ib.*, p.128.

14/ *Ib.*, p.128.

15/ *Ib.*, p.12.

## Bibliografía

HERNÁNDEZ-OJEDA, M., *Canarias, Cuba y Francia: Los exilios literarios de Nivaria Tejera*, Ediciones Torreozas, Madrid, 2012.

HERNÁNDEZ-OJEDA, M., *Insularidad narrativa en la obra de Nivaria Tejera: Un archipiélago transatlántico*, Verbum, Madrid, 2009, p. 14.

TEJERA, Nivaria. *El Barranco*, Idea, Tenerife, 2004.